

Conferencias

Los diarios han comunicado la proxima llegada a Chile de uno de los profesores de la Universidad de Valladolid, don Vicente Gay, contratado por la nuestra, para dar una serie de conferencias.

No dudamos del saber y los conocimientos del señor Gay.

Pero dudamos de la conveniencia de que la Universidad de Chile gaste dinero en conferencias.

Acabamos de oír a los profesores chilenos, reunidos en Clustro Pleno por invitación del Rector, para quejarse de falta de dinero.

Todo el país, sin necesidad de Clustro Pleno se queja de la misma falta... y es seguro que continuará lamentándose. La situación económica es una enferma que cambia de postura sin conseguir mejorarse, y a la Universidad como a toda sus compañeras de la administración, se les ha pegado el mismo mañ, y la acompañan en su triste estado.

La Universidad comprende perfectamente que con los tiempos que corren, su situación económica no lleva visos de mejorar. Afirma que necesita dinero para reorganizar sus servicios; sabe que no ha de conseguirlo... y se dedica a gastar los pocos fondos que tiene en traer al país por unos cuantos días un profesor extranjero, en los precisos momentos en que asegura que los profesores nacionales se quejan de lo exiguo de su sueldo.

Pero esto no es el punto principal.

¿Que importancia tienen las conferencias universitarias?

Una importancia bastante relativa.

Por la brevedad que requieren, no dan margen a hacer en ellas un estudio detallado de ninguna materia.

La necesidad de que estén al alcance de un auditorio heterogéneo, impide toda profundización de carácter técnico que requieren preparación espacial de los que las escuchan.

Y su carácter oral, y la falta de folletos que las reproduzcan, no permiten que puedan ser estudiadas con la detención que merecen... y hace que las conferencias se reduzcan a palabras, a meras palabras que se desvanecen necen en cuanto se pronuncian.

Por importar del extranjero palabras, - lo que más abunda en Chile y lo que es por consiguiente más barato, - gasta la Universidad una suma que no baja, si el recuerdo nos es fiel, de \$20.000 al año.

Un libro del mismo conferencista vale, talvez, en cambio 5 pesos, y encierra más ideas, dura más constantemente, sirve como texto de consulta y enseña más que cien conferencias del mismo. Con la ventaja de que lo compran los aficionados a esa clase de estudios, que son los únicos que están en aptitud de aprovechar esos conocimientos.

Pero la Universidad cree más útil pagar ese dinero por algo que dura tanto como la estadía del conferencista en Chile.

¿Cuantos son los que asisten a las conferencias universitarias?

¿Cincuenta, cien individuos?

Ni aún eso.

Ese dinero pedido al país entero, se gasta para gusto y solaz de unos cuantos iniciados; al resto nada aprovecha.

¿No habría miles de inversiones más útiles en la misma Universidad, que derrocha así el dinero?

J.P.